



Informes y Actividades:
Montevideo 1012 - 1° B
CP (1019) Ciudad de Buenos Aires

Domicilio legal y postal:
Montevideo 1012 - 1° B
CP (1019) - Ciudad de Buenos Aires
www.fundacionsintesis.org.ar
atencion@fundacionsintesis.org.ar

Distribución Gratuita
Personería Jurídica Nro.002062
IGJ - Otorgada: 21-12-1995
No tiene representaciones ni delegaciones en el país ni en el exterior.

Síntesis®

de fundación Síntesis®
Asociación UNESCO
Boletín N° 6 - Boletín Digital N° 1
Año 6 - Octubre de 2006



Boletín n°6

- Editorial
- La irresponsabilidad social ante los adolescentes
- Pedro Pedrito, Había una vez...
- Actividades Permanentes
- Actividades Especiales

Editorial

Lic. Elena Chautemps

Fundación Síntesis® retoma la publicación de su Boletín, ahora en el espacio digital. Testimonio de su crecimiento y de sus logros que coronan once años ininterrumpidos de labor.

De espacios de construcción de paz en el ámbito educativo como condición de salud, que promueven el desarrollo integral del adolescente, su inclusión socio-educativa.

De espacios de construcción de cultura donde adultos y jóvenes

tejen juntos la trama invisible del acontecimiento de la palabra liberadora y comunicante. En el encuentro semanal de cada lunes en la Casona Cultural Humahuaca donde decir significa y escenifica lo maravilloso que exorciza el fantasma y lo siniestro.

De espacios de construcción en otros espacios, de y con escuelas públicas, de y con otras organizaciones civiles y actores sociales que dan su mano generosa y su tiempo al servicio del otro constru-

yendo el nosotros social, el intercambio, el diálogo, los acuerdos, el trabajo emprendedor de la cultura de paz, el gran interrogante plasmado como su ícono emblemático por un grupo de adolescentes.

Fundación Síntesis® agradece a sus profesionales intérpretes y artífices de este proyecto. Agradece a todos los que creen que construir utopías sigue siendo posible y una prioridad.

La irresponsabilidad social ante los adolescentes

Lic. J. Marcelo Esses

Los invito a transitar ciertas coordenadas de los trabajos de constitución de la adolescencia tanto en su dimensión social y subjetiva para posteriormente arribar a su crisis y rupturas en la actualidad.

La adolescencia es una construcción histórico-social de la modernidad, donde jóvenes sujetos fueron promovidos por el sistema capitalista desde sus comienzos a poner en suspenso su ingreso al mundo del trabajo para ser apuntalados desde su capacitación.

Y donde posteriormente se esperaba su entrada en el mundo de la producción social, dando curso a los anhelos de la burguesía de ascenso social ya que mientras en la aristocracia lo que valía era la ascendencia, en la burguesía y en la clase trabajadora el acento recayó en la descendencia.

Desde los caminos de la constitución subjetiva el adolescente inicialmente debe transitar la tormenta de la pubertad, marca del final de la infancia, época de duelos de los padres, de los juguetes y del cuerpo de la infancia. Realizando un pasaje hacia un cuerpo que luego de encontrarse la sexualidad adormecida en los tiempos de latencia (un entre los 6 y 11 años), despertará como la primavera, no sin conllevar también una carga de erupción volcánica, donde el joven sujeto deberá tramitar subjetivamente su ubicación.

¿Pero, qué sucede en la actualidad con estos procesos histórico-sociales y subjetivos de los adolescentes?

Es posible pensar que con las crisis de la representación del Estado y el estado de vulnerabilidad en la pertenencia al Mercado se ha desdibujado la doble referencia del sujeto social en tanto ciudadano y trabajador, desde donde se establecía y enmarcaba el contrato de la Modernidad. Ruptura que ha generado talladas consecuencias

en diferentes actores, instituciones y espacios sociales.

En el ámbito familiar el estado de vulnerabilidad hasta de falta radical de trabajo, promotora de la problemática de la exclusión social, hizo impacto por un lado en la figura del padre, quién identificado en su potencia y autoridad como proveedor y como consecuencia de las dificultades para el cumplimiento de este rol adjudicado y asumido, lo encamina a un sufriente proceso de declinación y de devaluación de su presencia como de su función hacia los miembros del espacio familiar.

Devaluación de la función paterna que promovió alteraciones en las tareas de transmisión de valores, ideales, criterios, enseñanzas hacia los adolescentes, que si bien es tarea de los jóvenes tener una posición crítica e instituyente frente a sus padres, no es lo mismo si la transmisión se interrumpe, dejando en su lugar un vacío imposibilitando un desde donde hacer pie para realizar los cambios.

Muchas veces tanto los padres como las madres se ven enfrentados hoy, en su edad media de la vida a decepciones por lo no realizado de las promesas de la modernidad tanto la del ascenso social como las revolucionarias. Así también las parejas parentales se encuentran atravesando una ruptura y en lo posible una renovación del pacto entre los géneros.

Adultos que los sume a ciertos estados depresivos, y regresiones narcisísticas, generando el aislamiento y la pérdida de intercambios sociales. Inevitablemente desatentos, no descentrados, ensimismados en sus propios asuntos van dejando a esta población adolescente muchas veces sola, sin el apuntalamiento y el acompañamiento necesario para que estos jóvenes sujetos se les haga posible realizar este transicional pasaje exogámico del ámbito familiar al social de manera instrumentada. Política de la

Indiferencia y de la desimplicación del Otro social, quién impunemente deja de dar respuestas a los hijos de su tierra, a su futuro, no creando condiciones de posibilidad para la construcción de lugares simbólicos y sociales de pertenencia y de referencia. En este punto el contrato de la adolescencia con la modernidad como tiempo de pasaje, y puesta en suspenso del ingreso al sistema productivo con la consecutiva promesa de un lugar al término de este heroico cruce, queda roto y en peligro de disolución. Si nada espera del otro lado de la frontera, el joven se pregunta y dramatiza ¿para qué renunciar al goce actual por uno futuro, para qué el esfuerzo, el estudio y el trabajo, si a este Otro social no les hacen falta? Otro social que no promociona nuevos lugares, mientras vive como excedente y desecho a gran parte de su población activa. Política de promoción de la apatía, de la falta de ideales y direccionalidades, quedando los jóvenes echados al azar y dejados en banda.

Es así como las Instituciones de la modernidad, donde hoy solo algunos se alojan: escuelas, hospitales, espacios de tiempo libre, espacios deportivos, de promoción social, el ámbito judicial y los institutos de menores entre otros, han quedado como zonas de depósito, de segregación y de control social de los jóvenes. Instituciones que se hallan desbordadas, desatentas e intolerantes y encontrándose siempre a punto de expulsarlos hacia los no lugares, posmoderno encierro en los espacios abiertos.

El capitalismo junto a la ciencia fueron configurando la denominada cultura posmoderna donde cada vez más la relación personalizada con los otros fue siendo sustituida ininterrumpidamente por hipertecnologizados aparatos donde los jóvenes van quedando encapsulados, reforzando su aislamiento y desvinculándose de

otros interlocutores que acompañen sus tramitaciones subjetivas tanto las de sus pensamientos como la de sus afectos.

Cultura del anonimato, redoblado por un seductor discurso del consumo del capitalismo donde los ideales y los discursos sociales como referencias y afiliaciones sociales son triturados por las marcas y los logos de los objetos de consumo como promesa irrefracta de goce, hasta ser empujados a lo adictivo del consumo pero esta vez de otras drogas aún más Tóxicas.

Vale la pena aclarar que bajar la edad de inimputabilidad de los jóvenes no resuelve ni como se los aloja, ni como se los acompaña en la construcción de un proyecto de vida.

La penalización no hace más que invertir las responsabilidades hacia los jóvenes por años de no respuestas devastadoras del Otro social destinadas a ellos, en su clásica política del olvido.

Es necesario un renovar el lazo social hegemónico y la cultura de nuestros tiempos, un promover la invención y la realización de proyectos, un ir más allá tanto de las utopías como de las apatías. Siempre que un niño o un adolescente muere por falta de responsabilidad del Otro social, Una Nación y un Pueblo se suicida un tanto en su futuro.

Se escucha lo necesario de la refundación de un nuevo proyecto social productora de riquezas reales donde un Pueblo se reafilie y seguramente allí volverán a encontrar los jóvenes junto a otros un lugar en el mundo.